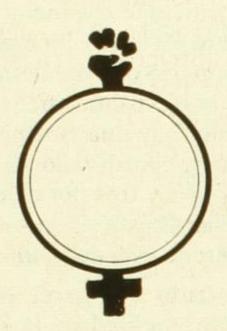
## debate



Aluíde Foppa. — Voy a retomar una objeción que me parece válida acerca de que todo el "discurso" está en un nivel teórico; me parece que el sentido, lo fundamental de todo este ciclo ha sido, justamente, discutir una teoría del feminismo, lo cual no implica desentenderse de la práctica.

Creo que todas nos hemos acercado un poco a entender la teoría; quería entonces hacer una observación de tipo teórico. Mariclaire dice que el feminismo está vinculado a la lucha de clases. Esa es precisamente la contradicción que no se puede eludir; Mariclaire misma, al hacer la tipología de la participación de las mujeres, señala que hay participaciones en que no interviene absolutamente la lucha de clases, entonces yo creo que en una sociedad como en la que vivimos -otra situación se da, aunque tampoco ahí la contradicción esté resuelta, en los países socialistas—, en una sociedad de clases, no podemos decir que el feminismo se da solamente en una clase. En nuestro caso, en que todos estamos dentro de una línea de izquierda tendemos a decir que el feminismo es de "izquierda". Justamente yo planteaba el otro día si el feminismo era de izquierda. En realidad, yo diría que no es solamente de izquierda, porque si pensamos que el feminismo es la recuperación, la reivindicación, en fin de la integridad de la mujer, así como hay hombres de izquierda y de derecha pues hay mujeres que tienen un pensamiento de izquierda y otras que tienen un pensamiento de derecha. Para una mujer que tiende a la derecha será feminismo-reformismo, pero ya es un logro feminista el hecho de no depender, de no estar subyugada, de obtener una serie de reivindicaciones sociales y de liberación personal, sexual, doméstica, etc. Esta mujer no se va a expresar con el lenguaje y las actitudes de la izquierda, pero no por ello se la puede excluir de la lucha feminista que cubre un espectro más amplio. La contradicción interna de esta lucha con la lucha de clases es inherente al feminismo, tanto es así que en un momento dado llegó a decirse, erróneamente en algunos partidos de izquierda, que el feminismo es una desviación porque distrae de la lucha de clases. Por otra parte yo comparto lo que dijo Marta Lamas acerca de que hay muchos caminos aunque no sean específicamente "políticos". En el momento en que las mujeres, y Mariclaire también lo señala, participan, hacen algo, aun cuando no tengan una conciencia feminista; están luchando en favor del feminismo y creo que éste, por ejemplo, es el caso concreto de las mujeres que tienen hoy una participación política en la resistencia, en la lucha por la liberación de sus pueblos. Hoy las guerrilleras no se plantean el problema feminista pero, de hecho, están participando y en el momento en que asumen el mismo lugar que los hombres -porque de hecho lo hacen con la misma capacidad, y aun con más capacidad que alguno que otro hombre puesto que ocupan puestos de mando dentro de la lucha-, esas mujeres que han superado el estadio de la subordinación y que quizá sean casos aislados, mañana habrán conquistado posiciones ventajosas, para ellas y para todas las mujeres. En ese sentido creo, como Mariclaire lo anunciaba en su tipología, que hay muchos caminos y en eso soy optimista. El otro día en una mesa redonda en la que participé en Jalapa, Margit Frenk me hizo un comentario; dijo que yo era muy optimista. Y probablemente tenga razón, porque en realidad sí creo que el feminismo es un movimiento irreversible, porque aunque los grupos específicamente feministas puedan encontrar obstáculos, de hecho el movimiento se difunde por todos estos caminos paralelos que hemos señalado.

Alguien del público. - Yo quisiera aportar algo sobre la necesidad de subvertir la familia nuclear; a partir de ella las diferencias se establecen como argumentos para las desigualdades; generalmente se habla mucho de que el sistema de explotación utiliza a la mujer o ve a la mujer como la fábrica de trabajo: esto es falso, el Estado, el sistema no lo ve; el sistema ve en la mujer la máquina que está en la fábrica y la fábrica es justamente la familia nuclear, en la cual no solamente se reproduce la explotación de clase que podemos ver en toda la sociedad, sino que se ejerce también una lucha de sexos, de edades y de jerarquías familiares. A mí me preocupa mucho cuando se habla de los movimientos revolucionarios, en los que siempre se nos menciona, a nosotros los adultos y se programa la "concientización" de los adultos, pero también tenemos que preparar el terreno y no estar realimentando aquello contra lo cual estamos luchando...Hombremujer no es necesariamente complementariedad reproductiva sino también afinidad de comportamiento; creo que ése es un aspecto que hay que considerar con cuidado, la subversión y las alternativas a una familia nuclear.

Ilda Grau. — Dentro de estos cambios, en México, en los últimos años, yo consideraría muy importante la vinculación que se ha dado entre el feminismo y los grupos marginados en diferentes campos, tal como podrían ser los grupos homosexuales, de homosexuales y lesbianas en México. Por lo tan-

to, quiero preguntarle a Claudia (Hinojosa), militante de uno de estos grupos, cómo y por qué se ha dado esta vinculación entre grupos feministas y homosexuales. Y ya que está hablando aquí de perspectivas, cuáles ve ella al respecto.

Claudia Hinojosa. - Los movimientos de liberación homosexual aparecen hace dos años gracias justamente a la existencia previa de un movimiento feminista; yo creo que si no hubiera existido antes un movimiento feminista, con un planteamiento político feminista, habría sido mucho más difícil para grupos como los nuestros aparecer en un país tan escandalosamente machista como éste. Creo que ha sido importante tanto para los grupos de mujeres feministas heterosexuales como para nosotros, los grupos de liberación homosexual. Hay que considerar también, la experiencia de los Estados Unidos, donde muchos grupos reivindican los derechos civiles. En México, desde que surgió el movimiento homosexual, se vio la necesidad de ligarlo a todos los movimientos de oposición, entre los cuales, la alianza más fuerte era con los grupos feministas; ahora bien, yo creo que para los grupos compuestos mayoritariamente por mujeres heterosexuales, ha sido importante la experiencia del contacto con los grupos de lesbianas, en tanto los ha llevado a elaborar ciertos análisis y a llevar hasta las últimas consecuencias cierto tipo de cuestionamientos. Respecto a las perspectivas, no sé, estoy tan comprometida que me cuesta trabajo ver a más largo plazo; por lo pronto, yo misma estoy sorprendida del grado de crecimiento del movimiento a pesar de las dificultades que existen. En dos años, el movimiento ha crecido muchísimo, no tanto como quisiéramos, pero ha crecido más de lo que hubiéramos calculado; respecto a las experiencias concretas, para nosotros ha sido muy importante manejar teóricamente todo esto. En cuanto al trabajo que hacemos en el grupo, la gente que llega a él lo hace con muchas reservas cuando se señala que es un grupo político; para neutralizar esa desconfianza se ha tenido que modificar el lenguaje explicativo y señalar que el hecho de que exista cierto tipo de preferencia sexual no responde a ningún tipo de enfermedad, ni a presuntos percances en la infancia, ni a ninguna de esas cosas, sino que se trata de algo que puede ser explicado políticamente.

Otilia Vainstok. — Aquí se dijo que ciertas cosas se podrían haber dicho hace cinco años; yo puedo asegurar que hace seis años no habría sido tan modesta ni habría estado tan confusa como lo estoy ahora; habría podido decir muchas cosas con seguridad y optimismo acerca del feminismo y la revolución. Se habla de la vinculación entre feminismo y estrategia revolucionaria con mucha tranquilidad, al menos aparentemente; yo no sé, por ejemplo, cuál es la estrategia revolucionaria para el socialismo en la Argentina y, por lo tanto, no sé cómo se puede articular con ella el feminismo. Hace dos días, me pusc a pensar en este vacío y cómo, a par tir de él, puedo imaginarme cosas sobre el feminismo. Vaya esta reflexión inicial, que no es en realidad una respuesta sino un comentario. Ahora voy a referirme a algo que dijo Alaíde (Foppa) sobre las mujeres guerrilleras y la superación

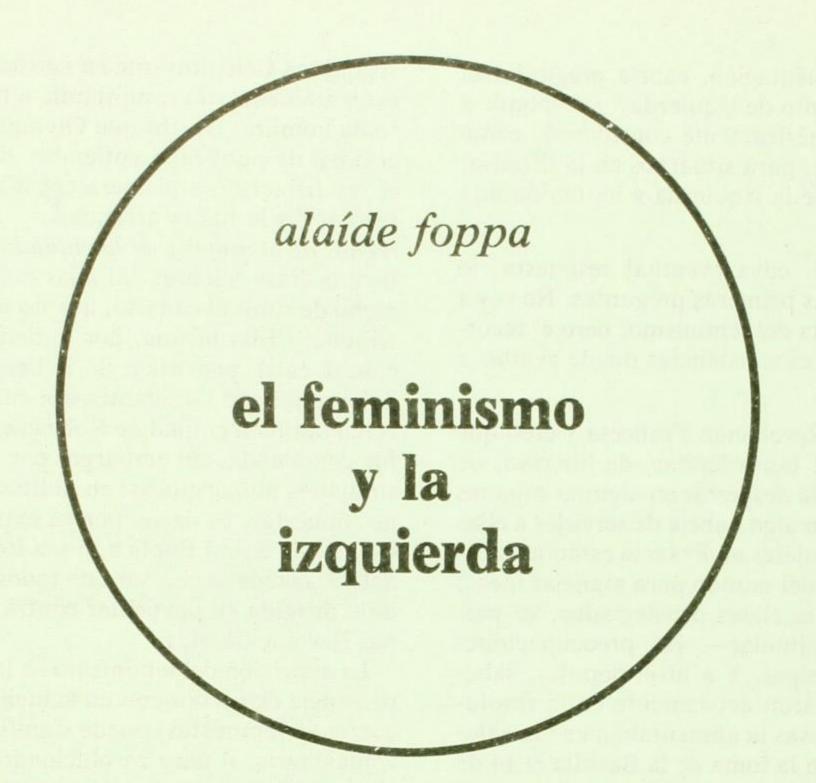
de la subordinación. Tampoco se trata de una respuesta sino de una preocupación mía de estos últimos días; estuve leyendo las entrevistas que hizo Margaret Randall a las mujeres de Nicaragua en un libro que editó Siglo XXI; esas mujeres van de comandantes de la revolución hasta campesinas que han tenido una cierta participación, incluidas las abuelitas. Periodísticamente el libro está muy bien estructurado, pero hay una cosa en la última parte que me llamó la atención: evidentemente, las mujeres entrevistadas tienen cargos, algunos importantes; por ejemplo, hay una viceministra de cultura, tres comandantes son ahora coordinadoras de la política de masas del Frente; el noventa y tres por ciento de los instructores políticos del ejército sandinista son mujeres, o sea que la educación política del ejército está en manos de mujeres.

En un momento dado Margaret hace una pregunta a propósito de la nueva igualdad de la que todas hablan: les pregunta si tuvieron dificultades para ser aceptadas por los hombres; algunas dicen que sí pero que ahora la igualdad es un hecho. Yo me pregunto cuáles serán las bases materiales para garantizarla en el futuro, porque la historia no se hace sólo con las heroínas sino con todas esas mujeres nicaragüenses que van a ir creciendo y que van a formar parte de la sociedad. Yo no veo en el libro de Margaret una respuesta a este interrogante.

Alaíde Foppa. - En efecto, con esa participación no se ha logrado la igualdad; inclusive sé que en Nicaragua hablar de feminismo no suena bien a los oídos del gobierno y que incluso habría habido dificultades y que las hay, pero el hecho es que esas mujeres existen y han existido, que han tenido una participación importante; podrá haber retrocesos, podrá no haberse ganado la batalla, podrá no haber todavía una sociedad adecuada a esto, pero este paso que se ha dado es irreversible. Un dato que me llamó mucho la atención es que en la guerrilla guatemalteca el veinticinco por ciento son mujeres indígenas; no son estudiantes, no son mujeres que se adhirieron ideológicamente, son mujeres indígenas que están peleando porque sienten que no tienen otra; ahora bien, estas mujeres indígenas no son feministas, no saben ni siquiera qué es el marxismo, pero están en eso; llevan tres, cuatro años y quién sabe cuánto tiempo seguirán; esto, evidentemente, produce un cambio, porque esa mujer indígena, o esa mujer nicaragüense que ha tenido un lugar en la lucha, mañana no le va a pedir permiso al marido para comprarse un par de medias. Siempre son pasos, porque de hecho la situación de la mujer no es igual hoy que hace veinte años, eso no lo podemos negar.

Alguien del público. — El feminismo viene a romper con un marxismo "masculino" y con su análisis de clase que es totalmente patriarcal.

La consecuencia es que los papeles sexuales se rompen. Ahora bien, yo me pregunto si realmente las mujeres heterosexuales han roto estos roles sexuales en la vida cotidiana, y si éste ha sido un enfrentamiento práctico cotidiano; la les-



Se han planteado ya en este ciclo las contradicciones que existen entre feminismo y socialismo, entre liberación de la mujer y lucha de clases, entre la problemática femenina y los programas de la izquierda en sus partidos. Las contradicciones, en el terreno teórico, quizá no tengan una solución total y satisfactoria, ya que la principal contradicción deriva del hecho incuestionable de que las mujeres no constituimos una clase, mientras la condición de mujer hermana de alguna manera a las mujeres de todas las clases. Un movimiento feminista que no tome en cuenta esta contradicción de base está destinado a enfrentarse con las continuas objeciones de la izquierda. Recuerdo que Betty Friedan, en una de sus intervenciones en la Tribuna del Año Internacional de la Mujer invitó a la unión y solidaridad entre las mujeres, "por encima de clases, ideas políticas, religión" y no sé que más. Dijo, por ejemplo "ricas y pobres", "católicas y comunistas", "blancas y negras". Por supuesto, las objeciones entre las mujeres del público fueron muchas: ¿Qué une a la sirvienta con su patrona? ¿Qué une a la obrera con la esposa del dueño de la fábrica? Yo he señalado alguna vez que si, para la mujer del gerente de una empresa su "feminismo" puede consistir en aspirar a ser ella gerente de otra empresa (o hasta de la misma...), además de compartir con el marido el trabajo doméstico, el cuidado de los niños y tomar la iniciativa en el terreno sexual, no hay duda alguna de que a la hora de que sus obreras le hagan una huelga, su solidaridad feminista de ninguna manera le va a impedir ponerse en contra de ellas. Un "mujeres del mundo uníos", paralelo a "Proletarios de todos los países", no tendría la misma eficacia: los proletarios,

en todos los países del mundo, viven en condiciones similares y se enfrentan con iguales conflictos; las mujeres, según la clase a la que pertenezcan sufren diferentes limitaciones y opresiones; o, por lo menos, sus problemas no tienen la misma dimensión.

Esto que, me parece, es muy claro, no ha sido sin embargo, suficientemente debatido en la teoría del feminismo, y por lo tanto, como lo dijo el otro día Teresita De Barbieri, no existe "un cuerpo teórico que explique la desigualdad de la mujer y de su especificidad. No se ha creado aún una teoría totalizadora, coherente, global de la cuestión femenina en las sociedades capitalistas —ni para el capitalismo avanzado ni para el tardío, tal como se presenta en América latina. No tenemos aún una teoría que nos permita conocer la realidad para transformarla".

Por otra parte, la discriminación y opresión de la mujer—que se verifica particularmente y casi sin excepción en lo doméstico, o que parte de lo doméstico— se da en el seno de familias, que podríamos llamar de izquierda; y las mujeres en el interior mismo de los partidos de izquierda, se han sentido relegadas o desplazadas por el solo hecho "de ser mujeres". No es casual que muchas de las iniciadoras de los Movimientos de Liberación de los 60 en los Estados Unidos, eran miembros decepcionados de la New Left, o de otras agrupaciones liberales, en donde sintieron que sus compañeros sólo las tomaban en cuenta para servir el café, escribir a máquina y ser fugaces o permanentes compañeras de cama. (ver cita en Las Mujeres).

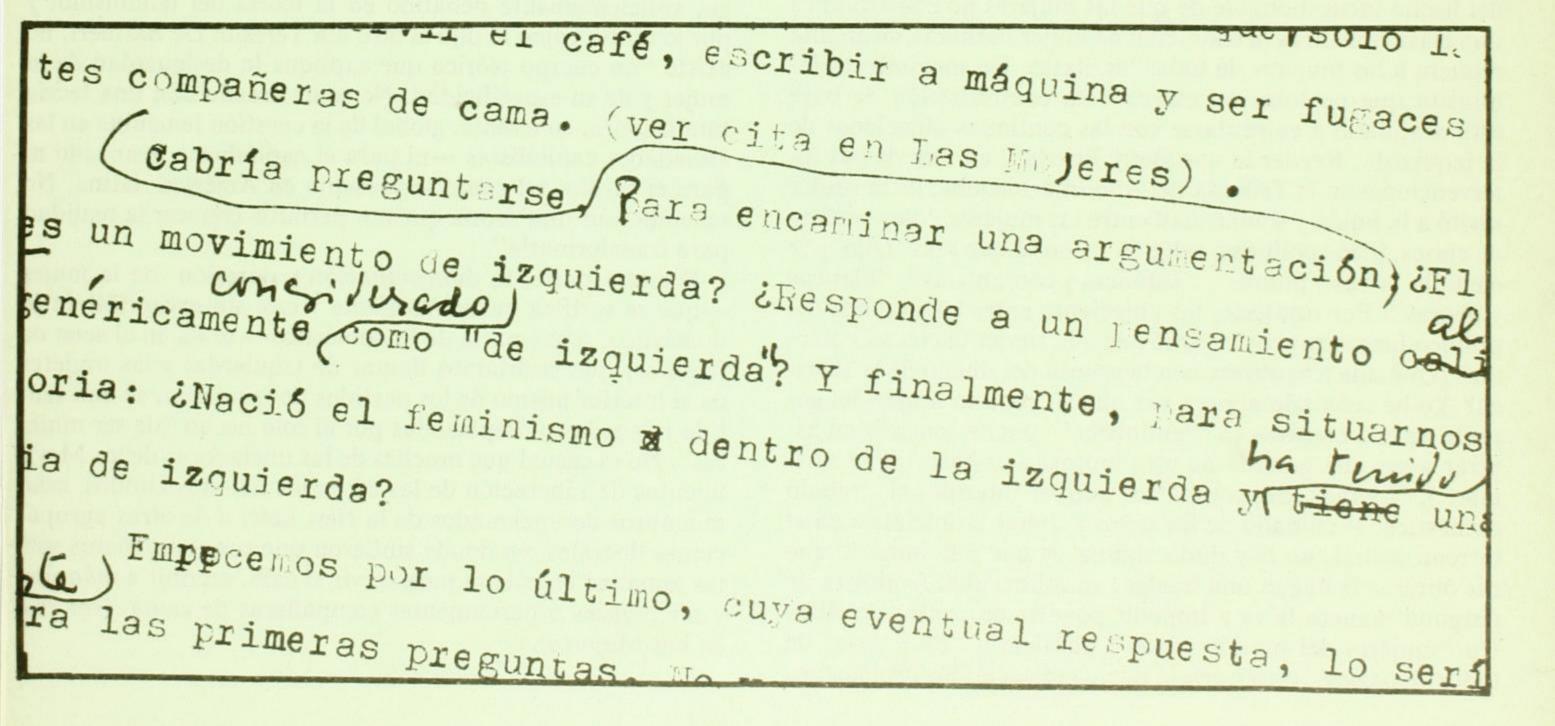
Para encaminar una argumentación, cabría preguntarse: ¿El feminismo es un movimiento de izquierda? ¿Responde a un pensamiento al menos genéricamente considerado como "de izquierda"? Y finalmente, para situarnos en la historia: ¿Nació el feminismo dentro de la izquierda y ha tenido una trayectoria de izquierda?

Empecemos por lo último, cuya eventual respuesta, lo sería también en parte para las primeras preguntas. No voy a hacer, por supuesto, la historia del feminismo, pero el recordar algunas fechas y algunas circunstancias puede ayudar a esclarecer un poco la cuestión.

El feminismo nace con la Revolución Francesa y creo que es su más lógico nacimiento: tanto hablar de libertad, de igualdad, de fraternidad, debía despertar en algunas mujeres la pretensión de que el lema en algo habría de servirles a ellas también. Por lo demás, las mujeres en Francia están más capacitadas que en otras partes del mundo para manejar ideas; su formación intelectual, en las clases privilegiadas, les permite compartir -y aun estimular- las preocupaciones políticas de sus maridos y amigos. Y a nivel popular, sabemos que las mujeres participaron activamente en la revolución, mientras algunas burguesas la alimentaban en sus salones. Las mujeres estuvieron en la toma de la Bastilla el 14 de julio 1789; Théroigne de Méricourt, entre ellas, quien estuvo también en la insurrección del 10 de agosto 92 que precedió la caída de la monarquía; la actriz Rose Lacombe, quien fue condecorada por el valor demostrado en la toma de las Tullerías, y Olympiajde Gouges quien nos deja el primer manifiesto del feminismo; que pretendió ser el paralelo a la Proclamación de los Derechos del hombre, emitida por la

Asamblea Constituyente en agosto de 1789, declaración que, evidentemente, no comprendía a la mujer dentro del concepto de hombre. De ahí que Olympia de Gouges sintiera la necesidad de publicar (septiembre del '91) - aún antes de que el rey firmara esa primera constitución "reformista" que la revolución le había arrancado- su folleto titulado Los derechos de la mujer y de la ciudadana. Ella es autora también de una frase célebre: "Si a las mujeres se nos ha dado el derecho de subir al cadalso, que no se nos niegue el de subir a la tribuna". Ella misma, por lo demás, subió al cadalso... Su cabeza cayó, por orden de Robespierre, dos años después de haber publicado su manifiesto, cuando, por lo demás, estaba cerca también el final de Robespierre. Olympia de Gouges no fue condenada, sin embargo, por su feminismo, sino por sus simpatías monárquicas: en política, no era radical. Por razones opuestas, es decir, por su extremismo revolucionario, el Comité de Salud Pública, o sea Robespierre, a fines también del 93, decide la clausura de todos los clubes femeninos, medida dirigida en particular contra la Sociedad de Republicanas Revolucionarias.

La aparición del feminismo en la Revolución Francesa, o la presencia de las mujeres en la lucha (no todas fueron específicamente feministas) puede significar que el feminismo es revolucionario, o nace revolucionario. Pero también podemos ver que las mujeres se sitúan tanto en el ala izquierda como en el ala derecha de la revolución. Rose Lacombe, a la hora en que su grupo es perseguido por escandaloso y extremista (entre otras cosas porque en una manifestación contra los Girondinos, las mujeres llevan pantalón y pistola) exclama resentida ante la Asamblea: "Ah, nosotras somos más generosas que los hombres. Nuestro sexo sólo ha producido un



monstruo (Carlota Corday), mientras desde hace cuatro años somos traicionadas, asesinadas, por los innumerables monstruos que ha producido el sexo masculino. Nuestros derechos son los del pueblo y si se nos oprime sabremos oponer la resistencia a la opresión". (este "escándalo" es el que decide la clausura de la Sociedad de Revolucionarias Republicanas)

Lo que pasa en esos cuatro años de revolución —89-93— en lo que concierne la lucha de las mujeres merece un análisis más agudo de los que hasta ahora se han hecho: los franceses, desde Michelet para acá acentúan lo anecdótico; los extranjeros, como Clara Zetkin, exaltan genéricamente el valor de esas mujeres. Las diferencias de pensamiento, las diferentes motivaciones, las contradicciones y los malentendidos, no han sido suficientemente analizados.

Lo que importa señalar, en todo caso, para la historia del pensamiento feminista, es que de la Revolución Francesa parte la corriente del feminismo liberal que se enfrentará después al feminismo socialista.

Como es bien sabido, en el período napoleónico las conquistas obtenidas por las mujeres durante la revolución se pierden una a una: las ciudadanas dejan de serlo, el divorcio es abolido y la mujer vuelve en todos los aspectos jurídicos a su condición de menor de edad. Pero las ideas de la revolución caminan. Estados Unidos, antes que Francia aunque no ajeno al pensamiento francés, también había hecho su revolución, y, como Olympia de Gouges se inspiró en la declaración de los derechos del hombre para sus Derechos de la mujer y de la ciudadana, las primeras norteamericanas que se reúnen —precisamente en julio de 1848 en Seneca Falls, Nueva York— para iniciar su campaña por la emancipación de la mujer, reproducen la Declaración de Independencia an-

te Inglaterra, refiriéndola al hombre opresor. Si bien el pensamiento feminista nació con la revolución francesa, puede decirse que la primera organización feminista nace en Seneca Falls (los clubes de las revolucionarias francesas fueron efímeros y además no eran específicamente feministas).

El feminismo de Seneca Falls (por los derechos de la mujer), como el feminismo inglés, que surgirá un poco más tarde, es típicamente liberal: habla de derechos civiles, de igualdad jurídica con el hombre y como resumen de todo esto, se centra en la lucha por el sufragio. (Setenta y dos años les costó a las norteamericanas conseguirlo, y fueron de las primeras.)... Se habla mucho de injusticia, de opresión, incluso de esclavitud (como en el famoso ensayo de Stuart Mill que equipara la condición de la mujer a la del esclavo), ya que el tema de la liberación de los esclavos es de actualidad; pero no se habla de explotación, ni de derechos laborales, y mucho menos, de sexualidad. ¿Camina así el feminismo con el pensamiento revolucionario? Seguramente no; y si fuera necesario confirmarlo, basta ver que los socialistas lo definen como "feminismo burgués". Con los cambios inherentes a la época, puede decirse que la misma línea sigue el feminismo de NOW (National Organization Women), que encabezó Betty Friedan desde 1966: no se trata de cambiar la estructura social, sino de darles a las mujeres un mejor lugar dentro de esa estructura.

Ya en la época de Seneca Falls existía sin embargo otro feminismo: no tan combatiente como el de la Revolución Francesa, pero mucho más audaz en sus planteamientos. Me refiero a las concepciones de algunos socialistas utópicos. Mientras Napoleón pensaba acabar con "la novela de la revolución", y premiaba a las mujeres mártires que habían resis-

su extremismo revolucionario, el Comité de Salud Públic erra, a fines también del 93, decide la clausura de tode eninos, medida dirigida en particular contra la Socieda eninos, medida dirigida en pa

tido a tantos horrores, mientras renacía el culto a la belleza. la dulzura y demás encantos femeninos (en armonía, por lo demás, con el ideal romántico de la época), algunos pensadores anticipaban en su fantasía el curso de la historia e incluían en las imaginarias transformaciones a la mujer. Fourier (1772-1837) le da un lugar de igual en sus falansterios, se atreve a concederle el pleno goce de su sexualidad y hasta habla de la "inutilidad de las virtudes maternas" (enfrentándose directamente a Rousseau, que casi las había inventado). Saint Simon (1760-1825), pero sobre todo sus discípulos Enfantin (1796-1849) y Considerant (1808-1871), declaran la igualdad de los sexos y -los saintsimonianos, establecen una secta que requiere la presencia de una Madre (y no sólo de un padre). Robert Owen (1771-1859) y William Thomson (1783-1833) su discípulo en Inglaterra, no sólo incluyen a la mujer dentro de la teoría de "la felicidad para el mayor número" (utilitarismo de Bentham), sino que -en el caso de Thomson-insurgen contra las injusticias de las que las mujeres son víctimas. Y finalmente, Flora Tristan (1803-1844) que parte también del saintsimonismo —sin olvidar lo que importa su experiencia personal— va más allá que todos al asociar por primera vez la condición de las mujeres a la condición de los obreros y aliar el feminismo al socialismo activo. Algunas afirmaciones suyas -y posiciones -- se anticipan a Marx y Engels. "El más oprimido de los hombres -escribe - puede oprimir todavía a otro ser, su esposa. Ella es la proletaria del proletario". Por otra parte, al organizar la Unión Obrera concibe claramente, cuatro años antes del manifiesto feminista, el "Proletarios del mundo, unios".

"Obreros, ya lo veis, si quereis salvaros, no hay más que un medio, teneis que UNIROS". Así escribe en la *Unión Obrera*, en 1843. Y así iba diciendo en esa gira por las ciudades

francesas, que fue interrumpida por su muerte.

Pero no todos los socialistas utópicos fueron feministas. Sabemos que Proudhon (1809-1865), fue precisamente un antifeminista declarado. Simone de Beauvoir dice que él "rompe la alianza entre feminismo y socialismo."

Cabe preguntarse si esa alianza realmente existía o hasta qué punto fue explícita (tampoco en todos los socialistas utópicos es consciente la situación de la clase obrera). Lo que sí puede deducirse es que un principio de justicia como el que anima el socialismo no podía ignorar la condición injusta en que vivían las mujeres. Marx, desde la época de los Manuscritos, se conmueve ante la situación de las obreras en Inglaterra, que es peor que la de los obreros, y en el Manifiesto se alude al trabajo de las mujeres y los niños. Pero quien plantea claramente el estado de opresión de las mujeres es Engels en "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado": "El primer antagonismo de clases que aparece en la historia coincide con el antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia: y la primera opresión de clases en la del sexo femenino oprimido por el masculino". Y curiosamente, Engels les da a las mujeres condición de clase...

Esto se dijo hace casi un siglo. Un desarrollo coherente de

los planteamientos de Engels no se ha dado. El marxismo ha empezado a analizar algunos aspectos de la condición femenina (el trabajo doméstico, por ejemplo, del que se revela el carácter indirectamente productivo), pero muchos aspectos culturales escapan obviamente a un análisis economicista.

Algunos piensan todavía que el feminismo está implícito en el socialismo y por lo tanto, que con el triunfo de la revolución, la problemática femenina se resolverá automáticamente. Son los que piensan que el feminismo es una desviación de la lucha de clases. El mismo Lenin no se mostraba muy inclinado a considerar el feminismo como un capítulo aparte: de ahí sus divergencias con Alejandra Kollontay, con Inés Armand, con Clara Zetkin, a quien reprochaba su excesivo interés por la cuestión femenina, desde el momento que "todo estaba ya dicho por Bebel".

En cuanto a nuestro siglo, no puede negarse que la condición de las mujeres ha cambiado más en el curso de estos decenios -y quizá en los últimos sesenta años - que en toda la historia de la humanidad ¿Ha seguido el feminismo el mismo camino de la izquierda? Creo que no. El feminismo ha seguido caminando en dos corrientes, que a veces se han encontrado. El movimiento sufragista, que parte de Seneca Falls, no está vinculado con el socialismo. Eso no excluye que las batallas de las sufragistas, que hasta pueden parecernos desproporcionadas con su objetivo, manifiestan hoy su importancia histórica; también las mujeres socialistas incluyeron el voto entre sus demandas, y la constitución soviética del 17, naturalmente, lo concede. En cuanto a la última ola del feminismo, que nace en los Estados Unidos en los 60, no ignora a Engels pero se apoya sobre todo en Marcuse y en W. Reich (Revolución sexual), y los Movimientos de liberación han sido vistos con sospecha y desconfianza de parte de las izquierdas tradicionales: el hecho de incluir en lo político, lo personal, como se ha dicho, el hecho de encontrar la opresión y la explotación no sólo en el sistema de propiedad y en los bajos salarios sino en la cama y en la cocina, desconcierta sin duda a los teóricos tradicionales del marxismo.

Por otra parte, la presencia de las mujeres es cada vez más visible en las luchas populares. Que se definan o no feministas, las mujeres están en la resistencia y en la insurgencia: la revolución de Nicaragua, las guerrillas de Guatemala y El Salvador; la resistencia de las argentinas, de las uruguayas, de las chilenas, con modalidades diferentes, lo demuestran claramente. Así como en la guerra del 14-18 las mujeres se ganaron el voto, es presumible que se están ganando ahora un lugar más justo en la sociedad futura, aunque nos falte teoría adecuada para explicarlo.

Este texto nos llegó cuando el número ya estaba impreso. La madre de Alaíde mandó los papeles que ella estaba trabajando en Guatemala la semana de su secuestro. Es la ponencia que dio en el CAS. Tal vez ella le hubiera hecho algunas correcciones, pero preferimos dejar el borrador tal cual.

biana, obviamente lo rompe, cotidianamente, al tener una práctica sexual, tanto en la intimidad como en la vida pública, al dar la cara, etc. Su práctica cotidiana, entonces, o su vida cotidiana, que parece ser tan teórica, se vuelve concretamente práctica a partir del estigma, de la acusación o de la humillación. A mí me sorprende muchas veces que los grupos feministas no se atrevan a tocar el tema en sus publicaciones ni a hablar respecto de una parte de la sexualidad femenina, el lesbianismo, o de la sexualidad humana que incluye la homosexualidad como una parte de la sexualidad de un ser íntegro. Siempre se le exige mucho más, una posición más clara y objetiva a la lesbiana, feminista y socialista, se le exige una respuesta clara y práctica; yo regreso ahora la pregunta. desde hace mucho quería hacerla como parte del Grupo LAMBDA de Liberación Homosexual; me sorprende mucho que cuando se invita a una movilización homosexual, como la Marcha del Orgullo Gay, en cualquier tribuna en que se plantea, casi siempre se hace un silencio y nadie dice: yo participo ¿a qué horas parte? yo voy también. Creo que no asumimos nuestra sexualidad, los heterosexuales nunca nos preguntamos porqué somos heterosexuales, ni por qué estigmatizamos otro tipo de sexualidad; y no profundizamos realmente nuestro análisis feminista. Obviamente, hay clases sociales y a nosotros nos cuesta mucho trabajo, por ejemplo, tener lesbianas que manejen delfines, etc., que no entienden el proceso, pero ahí están y se están preguntando y están luchando. Sólo lanzo una pregunta. Según algunos hace diez años que se dice lo mismo y se hace lo mismo; yo no lo creo; hace diez años no se hablaba de lesbianismo, ni se invitaba a una lesbiana asumida a dar una conferencia, esto es un avance muy grande: Lo mismo que el hecho que un grupo feminista pueda conversar con una lesbiana o que una lesbiana participe en un Frente de Liberación de las Mujeres. etc., o que en los partidos de oposición se empiece a preguntar acerca de qué es la sexualidad y su relación con la ideología y la superestructura. Yo creo que el avance es de hace diez años y que el futuro será mucho más fértil, porque la bomba ya está puesta. Por lo tanto voy a revertir la pregunta y voy a decir que sí se ha avanzado mucho en diez años, tanto que ahora me atrevo a decir que soy lesbiana y que si Claudia Hinojosa ha sido invitada a esta mesa de discusión ello es muy importante, hace un año ello hubiera sido simplemente imposible. Ana. - Alaíde (Foppa) planteó que el feminismo es irreversible: no va a ocurrir por tanto lo que ocurrió con la Revolución Francesa; dicho de otro modo, hoy ya estamos dispuestas a que sea irreversible. Creo, además, que lo tenemos que tomar relacionándolo intimamente con lo que ocurre en la sociedad en su conjunto, que está, a su vez, hundida en una crisis irreversible. Es en este marco que surge la lucha por la liberación de la mujer y si surge de manera irreversible es porque la sociedad burguesa, la sociedad capitalista, ya no tiene respuestas dentro de su propio marco para la crisis estructural que está sufriendo y que afecta a sus instituciones. La familia, por ejemplo, está en crisis a causa de factores económicos, políticos y sociales a los que ya no se puede dar respuesta, como sí pudo hacerlo en la lucha por el sufragio (en países capitalistas avanzados), en la cuestión del aborto. Esas son reivindicaciones válidas, pero en determinadas sociedades capitalistas la crisis es tal que ya no se puede dar respuestas posibles y es en ese marco en el que se hace irreversible la lucha por la liberación de la mujer. Esto, pienso, es lo que nos tiene que proporcionar los elementos para, por lo menos desde mi punto de vista, plantear de una vez por todas que la lucha del feminismo no puede aislarse del contexto de las luchas mas generales, tanto del proletariado como de los procesos políticos que salen de las organizaciones. Yo no creo que el feminismo tenga una perspectiva en sí mismo, sino que la perspectiva que se le abre está relacionada con su vinculación política con la lucha de clases, lo que inevitablemente hace que deba ser asumido por las organizaciones políticas ya que las mujeres solas no vamos a hacer la revolución y si, además, somos marxistas y leninistas, sabemos que la revolución la va a hacer el proletariado conducido por su partido revolucionario. Es indispensable, por lo tanto, que el feminismo sea asumido por los partidos de izquierda que, por cierto, hasta ahora no lo han hecho. Quizá no lo han hecho con la profundidad que ahora se necesita pero sí durante la revolución rusa que incluía una reivindicación de la cuestión de la mujer; lo que ocurre es que, como en todo el proceso del marxismo, ha habido una degeneración de las sociedades donde se hizo la revolución socialista y, por otra parte, un corte generacional después de los clásicos marxistas que conocemos. Sólo ahora se está retomando y profundizando la cuestión, analizando como fueron las revoluciones, etc., lo que indica que las organizaciones políticas sí están asumiendo la cuestión de la mujer y no solamente en cuanto a reivindicaciones concretas dentro de esta sociedad sino también en una perspectiva superior, ligada al proceso de la revolución socialista... Desde ese punto de vista, por lo tanto, pienso que sí debe haber movimientos feministas, pero intimamente relacionados con todos los otros movimientos de liberación y las organizaciones políticas que asumen esa lucha. Por eso, insisto en lo que dije en la primera charla acerca de que los objetivos del feminismo y sus perspectivas se pueden sintetizar en dos aspectos: uno, en la cuestión inmediata que incluye, más o menos, todo lo que se ha mencionado, la igualdad en el salario, en el acceso al trabajo, capacitación, etc., otro, las medidas para revertir realmente las relaciones sexistas, lo cual sólo se puede llevar a cabo con la revolución socialista. En ese doble objetivo radican las perspectivas del feminismo, dentro de un proceso de cambio social. Pensándolo más a largo plazo, creo que se deben incluir distintos aspectos que acá no se han tocado; para las organizaciones es una propuesta: empezar a analizar el significado de la familia nuclear como eje central de esta sociedad, ya que la sociedad burguesa se constituye en la familia nuclear, que no existió antes de la sociedad de clases, lo mismo que la crianza de los niños respecto de la

cual no tenemos línea, nos manejamos empíricamente; al igual que sobre las relaciones sexuales. Yo he participado en charlas informales sobre la cuestión y veo que hemos avanzado mucho, lo que hace que sea totalmente paradójico ver cómo viejos militantes de una moral y una abnegación emocionantes, en las cuestiones concretas o en los sentimientos son de un machismo impresionante; pero no solamente los hombres sino también las mujeres que reivindican el papel del hombre como tal y de la mujer en relación de dependencia, mujeres militantes, compañeras revolucionarias. Personalmente pienso que la militancia en las organizaciones políticas es válida y, por lo tanto, que hay que trasladar a su seno toda esta reflexión, no sólo para la línea de una organización política hacia afuera sino para su relación interna, o sea, para las relaciones entre compañeros y compañeras que deberían tener alguna orientación acerca de las relaciones familiares, sexuales, heterosexuales y homosexuales, de los celos, de las relaciones fuera de la pareja, etc.. Todas estas cuestiones son importantes y pienso que van a sentar las bases de las nuevas relaciones sociales. Propongo que retomemos todo esto y tratemos de aportar más. A mí, por lo menos, me sería útil ya que mi perspectiva es volver a mi país y militar en una organización feminista en Argentina.

Teresita De Barbieri. — Yo creo que el problema de la mujer no es un problema económico, sino un problema de poder, de ahí la importancia de la subversión....¿Cómo desterrar el autoritarismo? Porque en última instancia lo que se está planteando, querámoslo o no, seamos o no conscientes, es precisamente el destierro de un tipo de separación basado en características biológicas y sociales. Justamente, el feminismo ataca una de las discriminaciones que es la del sexo. Ahora bien, una estrategia del feminismo a largo plazo, que signifique la ruptura de medidas autoritarias, es algo sumamente complejo. La discriminación más conocida es la de

clase; pero sabemos que hay otras —sexismo, racismo, las que pesan sobre los jovenes y los niños.

En la medida en que luchamos contra ellas y somos cada vez más conscientes de como está armado todo el aparato de poder autoritario, vamos a ir descubriendo las nuevas metas de acción concreta. Claro que esto es una lucha a largo plazo, que puede dar saltos cualitativos muy importantes, pero también revertirse; por eso, vuelvo a decir que no creo que las reivindicaciones que hasta ahora hemos logrado las mujeres sean irreversibles, yo temo que sí pueden ser reversibles a corto plazo. En la medida en que seamos conscientes de que lo que estamos proponiendo es otra cosa, otra forma de convivencia humana en la cual no haya relaciones autoritarias sino relaciones de consenso, la reversibilidad será más difícil.

Alaíde Foppa. — Voy a pedir un minuto para un anuncio: una compañera guatemalteca me acaba de pasar este papel: se comunica a todos la existencia del grupo AIMUR, al cual también yo estoy vinculada. Se trata de un grupo de antropólogas e historiadoras de distintas nacionalidades que se constituyó despues de la matanza de la embajada de España en Guatemala y que forma parte del Grupo Democrático de Guatemala contra la Represión. AIMUR significa Asociación Internacional de Mujeres Unidas contra la represión y se ha propuesto tareas específicas de información, divulgación y análisis de la realidad guatemalteca; se propone además, dirigir al Frente de Guatemala ayuda económica para mujeres viudas y violadas; ésta es una campaña urgentísima en la que cualquier interesado puede participar activamente.

Guatemala, donde la muerte cotidiana de decenas de personas, y sobre todo, en las zonas campesinas la violación de las mujeres frente a los padres y maridos, ha sido una de las formas más terribles de la agresión, de la represión del ejército en contra de los núcleos indígenas....